

A golden city with a rainbow in the sky, reflected in a river. The city is a complex of golden structures with domes and spires, set against a blue sky with a vibrant rainbow. The city is reflected in a calm river in the foreground, which is flanked by green trees and grass.

***Cuando Los Queridos
Son Llevados A Muerte***

Por Lehman Strauss

1ª Corintios 2:9

*Este Libro de Consuelo
Está presentado a*

*En el tiempo de lástima con la oración sincera que este mensaje le traerá
ayuda y paz a usted y su familia.*

Sinceramente,

***CUANDO LOS QUERIDOS SON
LLEVADOS A MUERTE***

Por

Lehman Strauss, Litt.D., F.R.G.S.

Imprimido en los Estados Unidos de América

CUANDO LOS QUERIDOS SON LLEVADOS A MUERTE

La Biblia dice: *"Y de la manera que está establecido para los hombres mueran una sola vez"* (Hebreos 9:27). Sabemos esto y lo creemos, y esperamos que en el curso normal de los acontecimientos, tarde o temprano, esa experiencia nos llegue. Nada es más seguro en la vida que el hecho de la muerte. Se nos confirma todos los días que vivimos. Lo leemos en todos los periódicos. Hay muerte por enfermedad, accidente, asesinato, inanición, ahogamiento. Ningún periódico de la ciudad ha tenido motivos para omitir la columna necrológica.

Las estadísticas vitales nos dicen que la población mundial se acerca a los cinco mil millones. De este número, aproximadamente treinta millones mueren cada año. ¿Se te ha ocurrido alguna vez lo que esto significa? Significa que cada segundo, con cada tic del reloj, muere una persona en algún lugar del mundo. Cada día mueren 86,400 personas. Si cada persona que muere dejara atrás un solo ser amado afligido, se agregarían diariamente a las misiones de hombres y mujeres de corazón apesadumbrado 86,400 más para engrosar las filas de los probados y afligidos. Ahora todo esto hace que nos detengamos a pensar, al menos por el momento. Pero pronto lo olvidamos cuando entramos en la rutina del trabajo y el juego diarios.

Entonces, un día, el fondo de nuestro mundo se cae. La muerte entra en nuestra familia, arrebatándonos a un ser querido, posiblemente una madre o un padre, un hijo o una hija, un marido o una mujer, o algún otro pariente o amigo. Algunos de nosotros ya hemos tenido esta experiencia. Dijimos el último adiós cuando nuestro ser querido dejó esta vida. Esta no es una experiencia fácil para ninguno de nosotros. El cristiano, aunque está bien instruido en lo que enseña la Biblia, encuentra que tal prueba es sumamente difícil. Simplemente, nunca estamos preparados para ello.

Mi intención en estas páginas es ayudarlos a ver cuál debería ser la actitud del cristiano hacia la muerte, con el dolor y el duelo que la acompañan. No nos atrevamos a considerar este tema como un tema morboso que debe reprimirse. Por el contrario, debemos considerar la muerte porque sabemos que es cierta. Mi objetivo aquí es ayudarlos a ver lo que está involucrado para aquellos que nos son arrebatados en la muerte y comprender algo de lo que Dios tiene para nosotros los que nos quedamos atrás. Verá, para el cristiano, la muerte tiene su lado brillante. Pero me temo que muy pocos de los hijos de Dios pueden ver ese lado brillante a través de su velo de lágrimas. El miedo y el aguijón de la muerte aún persisten, incluso entre los mejores creyentes. Aunque uno vive en la calidez de la verdad del Evangelio, siente el escalofrío de la muerte. Posiblemente esto sea así porque el reino de la muerte es esa área desconocida que no conocen los vivos. Nunca hemos experimentado lo que está más allá. Con todo nuestro conocimiento presumido, sigue siendo el reino de lo desconocido. Es la interrupción de todos los planes y propósitos de la vida. Es la ruptura de relaciones con aquellos a quienes amamos y por quienes vivimos y trabajamos. La muerte no es fácil de aceptar. Confieso que este fue mi sentimiento mientras estaba al lado de mi madre que estaba a punto de cruzar. Había conocido muchas verdades reconfortantes que me enseñaron de la Palabra de Dios, pero mi conocimiento nunca antes había sido puesto a prueba. Había sido un conocimiento teórico y no experimental.

La Muerte Es Segura

La muerte de tu vivido es una experiencia común a toda la humanidad. Iniciamos el viaje de la vida con grandes esperanzas. Estas esperanzas a menudo se basan en planes que hemos hecho. Pensamos en términos de las necesidades de nuestros hijos, su felicidad, educación y carreras futuras. Planeamos

la jubilación con nuestro cónyuge en matrimonio. Pero un día de repente nos detuvimos en seco cuando los dedos helados de la muerte arrebatarnos a uno de nuestros preciosos seres queridos. Los médicos son cirujanos, enfermeras y amigos, todos han hecho lo que han hecho para salvar la vida, pero en la gracia y perfecta providencia de Dios, la muerte ha vencido. Esa vida ahora está más allá de la memoria. Nada en todo este mundo puede traer de vuelta a aquellos a quienes Dios ha acogido en la muerte. Y si creemos que nuestro tiempo está en las manos de Dios, y estamos seguros de que lo están, ni usted ni yo podríamos asumir la responsabilidad de determinar cuándo debe cesar la vida en la tierra para alguien. La muerte es segura para cada uno de nosotros, y Dios, que nos da la vida, debe determinar cuándo debe llegar ese momento de muerte.

Cuando era pastor en mi primera iglesia en Pensilvania, una madre joven, que aún no tenía cuarenta años, murió repentinamente sin previo aviso. Ella era, según todas las apariencias, una mujer normalmente sana. El médico atribuyó su muerte a un infarto. El esposo de la mujer, aunque profundamente conmovido y dolorido, aceptó la muerte de su esposa como un acto providencial de Dios. Pero también quedaron tres niños adolescentes. Estos tres preciosos jóvenes estaban confundidos y se preguntaban por qué les habían quitado a su madre, a quien amaban y de quien dependían. Fueron necesarias varias semanas de consejería con ellos en este hogar antes de que esos jóvenes vieran la verdad de la Palabra de Dios, que *"está establecido que los hombres mueran una sola vez"*. (Hebreos 9:27), y que solo Dios puede fijar la hora de la muerte. Además, Dios nunca actúa sin razón. Cuando permite que la muerte se lleve a nuestros seres queridos, tiene un propósito para hacerlo, y ese propósito siempre es bueno y también para Su gloria. Debemos creer esto porque es así. La Biblia dice: *"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados."* (Romanos 8:28). Uno por uno vino a ver estas cosas. Dios, a través de Su Palabra, les había dado luz, de modo que pudieron decir con Job, cuyos siete hijos y tres hijas fueron muertos: *"...Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito."* (Job 1:21). Se reconciliaron con el hecho de que Dios no comete errores y que Él proveerá para su futuro. Ese incidente tuvo lugar hace muchos años. Hoy estos jóvenes, ahora casados y criando a sus propios hijos, tienen un conocimiento más completo de estas cosas. Pero un día tendrán conocimiento perfecto, cuando conocerán tal como son conocidos por Dios mismo.

El hecho de la muerte universal debe ser entendido y aceptado por nosotros. Es el primer paso para prepararnos para la partida de seres queridos. Y debo agregar que es el primer paso para prepararnos para nuestra propia muerte. ¿Y alguno de nosotros sabe cuándo será esto? *"Cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello."* (Santiago 4: 14-15). Nos cometemos una gracia injusta cuando dejamos la muerte fuera de los planes del día. ¿Qué es tu vida? Es una cosa breve, un poco de tiempo; pronto desaparecerá. Sí, tu vida es como un pequeño arroyo que sale del pico de tu tetera. Está ahí un momento; ido al siguiente.

Independientemente de los asuntos que llenen tu día, será mejor que incluyas la posibilidad de muerte. Escriba en la agenda del día: "Si Dios quiere". Somos criaturas humanas mortales. El único factor seguro sobre la vida es que tarde o temprano terminará en la muerte.

La Muerte Es "Dormir"

Todo lo que se puede saber sobre la vida después de la muerte está registrado solo en la Biblia. Los religiosos no cristianos tienen ideas fantasiosas y extrañas sobre lo que sucede después de la muerte, pero solo la Palabra de Dios tiene la verdadera respuesta. Rechazar la Palabra de Dios es desechar todo

verdadero conocimiento y toda esperanza. Aceptar la Palabra de Dios es tener hechos declarados divinamente, y estos proporcionan una paz que sobrepasa todo entendimiento.

En el Nuevo Testamento se utilizan diferentes palabras para describir la muerte de un cristiano. Si bien son un discurso de figuras, nos transmiten precisamente lo que sucede en el momento de la muerte.

Primero, la muerte se compara con el sueño. Ahora bien, esto no se refiere al sueño del espíritu o del alma, sino solo al cuerpo. La parte espiritual del hombre nunca cae en un estado de sueño o inconsciencia. Los cristianos de épocas anteriores llamaban a sus cementerios "cubículo", que significaba lugares para dormir. Nuestros cuerpos duermen o descansan en la gracia hasta el día de la resurrección. Cuando nuestro Señor supo que Lázaro había muerto, dijo a sus discípulos: *"Nuestro amigo Lázaro duerme"* (Juan 11:11). Los discípulos no entendieron el uso figurado de Cristo de la palabra "dormir", y por eso respondieron: *"Señor, si duerme, le irá bien"* (vs. 12). *"Sin embargo, Jesús habló de su muerte, pero ellos pensaron que había hablado de descansar en el sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto"* (vs. 13-14). Aquí las palabras "dormir" y "muerte" se usan indistintamente. Cuando los seres amados que son hijos de Dios son llevados a la muerte, se dice que sus cuerpos están dormidos, por lo que ponemos el cuerpo a descansar esperando el día de la resurrección *"Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorruptión, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad,"* (1ª Corintios 15:54).

Cuando Esteban, el primer mártir registrado en la Iglesia cristiana, dio su testimonio acerca de Cristo ante los gobernantes de la sinagoga, se dispusieron a matarlo. Su mensaje despertó su odio porque eran enemigos de Jesucristo. El registro inspirado dice: *"Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu."* (Hechos 7:59). Este fue el último momento de vida Esteban en la tierra. Era hijo de Dios con el conocimiento de que su espíritu iría de inmediato para estar con el Señor. La última palabra de Cristo desde la Cruz fue: *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."* (Lucas 23:46). Esteban aprendió de estas palabras del Señor Jesús que *"estar ausentes del cuerpo"* significaba *"presente con el Señor"* (2ª Corintios 5:8). Después de la oración de Esteban, "Señor Jesús, recibe mi espíritu", escribe Lucas, *"Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió."* (Hechos 7:60) Literalmente murió, porque la muerte es la separación del espíritu del hombre de su cuerpo.

La Palabra de Dios contiene otras referencias en las que la muerte de los cristianos se expresa en términos de sueño. Por lo menos trece veces la palabra "dormir" se usa para la muerte del cuerpo, y siempre para la muerte del creyente en Cristo (Mateo 27:52); Juan 11:11; Hechos 7:60; 13:36; 1ª Corintios 11:30; 15:6; 18:51; 1ª Tesalonicenses 4:13, 14, 15; 2ª Pedro 3:4). Que el cuerpo solo está a la vista de esta figura retórica es evidente, porque la palabra resurrección se usa solo para el cuerpo. El profeta Daniel escribió: *"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua."* (Daniel 12: 2).

De estos varios pasajes de la Palabra de Dios extraemos la idea consoladora de que en el momento de la muerte todas las preocupaciones, ansiedades, problemas, pruebas, dolores y sufrimientos de la vida se escapan del hijo de Dios para siempre. Habiendo entrado en la eternidad, el creyente en Cristo nunca más recordará los males de esta vida. *"y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento."* (Isaías 65:17). El sueño de tu cuerpo vivido es una bendita liberación. ¡Descansa en esta verdad!

La Muerte Es Una "Partida"

Otra palabra que se usa en el Nuevo Testamento para la muerte es partida. Pablo escribió en su última epístola, justo antes de su muerte, *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano."* (2ª Timoteo 4:6). La palabra griega que se usa aquí es *"analysis"*, y se usa metafóricamente de manera náutica, como cuando un barco levanta el ancla para soltar su amarre y zarpa, o de manera militar, como cuando un ejército rompe el campamento para seguir adelante. En el mundo griego antiguo, este término también se usaba para liberar a alguien de las cadenas y cortar una pieza del telar. Esto es lo que es la muerte como se describe en la Biblia. Aquí estamos anclados a las dificultades y angustias de esta vida. Al morir se levanta la rampa de desembarco, se le levanta el ancla y zarpamos hacia la Costa Dorada. En la muerte levantamos el campamento aquí para partir hacia el cielo.

He estado fuera de casa muchas veces para ministrar la Palabra de Dios en algunos lugares distantes. No conozco ningún sentimiento como el que se despierta cuando llega el día de partir hacia casa. A medida que se acerca la hora del vuelo, surge dentro de mí una buena sensación de saber que me dirijo a casa. El gran apóstol habló de su *"teniendo deseo de **partir** y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor"* (Filipenses 1:23). Pablo escribió estas palabras cuando estaba preso en una prisión romana. A veces, la palabra se usaba para referirse a un prisionero cuando lo liberaban. Ahora bien, la muerte es algo intensamente solemne, pero también puede ser algo inexplicablemente glorioso. Es una liberación para este cuerpo mortal de humillación; humillado por una vista defectuosa, una belleza que se desvanece, un cabello que se cae y un corazón desfallecido. El mismo Pablo dice que **partir** y estar con Cristo es muchísimo mejor.

No deberíamos ser nada más que felices con la idea de volver a casa. Y ciertamente, deberíamos estar gozosos incluso en nuestro dolor cuando Dios libera a un ser querido de este mundo de aflicción para llevarlo consigo mismo. Para Timoteo, la separación de Pablo será lacerante. Para Pablo, su propia muerte será una liberación gloriosa, no de la calabozo mamertino donde escribió su última epístola, sino de su cuerpo enfermo y debilitado. Partir de esta tierra significa que el cristiano empieza por una tierra mejor. Isaac Watts expresó esta gran verdad en uno de sus mejores himnos:

Hay una tierra de puro deleite;
Donde reinan los santos inmortales;
El día infinito excluye la noche;
Y los placeres destierran el dolor.

¿Por qué debemos envidiar a nuestros seres queridos en este viaje final cuando Dios los llama a casa? He llegado a la conclusión de que en su mayor parte somos egoístas. Evitaríamos, si pudiéramos, que un hijo de Dios pasara a su Hogar eterno. ¡Cuán absolutamente errónea es tal actitud! Mi Padre celestial sabe cuándo está listo para que regrese a Casa, así que siempre que me llame a partir, confío en que mis seres queridos se regocijarán conmigo. *"pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. (En casa)"* (2ª Corintios 5:8). El cielo es nuestro hogar eterno. Nuestro Señor está ahí. Todas las personas salvas estarán allí. Entonces me parece que aquellos de nosotros que vamos allí, y que creemos en el Cielo, deberíamos recibir mucho consuelo e inspiración de nuestra fe. El fallecimiento de un cristiano de este mundo no es una partida a un mundo desconocido; es ir a un lugar preparado para él por el Señor Jesucristo. Nuestro Salvador dijo: *"voy, pues, a preparar lugar para vosotros."* (Juan 14:2). Él se aseguró de que la muerte de sus seguidores no fuera una aventura en una atmósfera extraña y ajena. Es cierto que hay una cierta extrañeza acerca de la muerte debido a la "unidad

" de la experiencia, pero no debemos tener miedo si confiamos en Aquel que dijo: *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá"* (Juan 11:25).

La vida en el cielo no es extraña ni desagradable para nuestros seres queridos que han muerto en el Señor. Están en casa con Aquel que los redimió con su propia muerte en la cruz. Ahora no se aferre frenética y deslealmente a este hecho, sino que descanse feliz y confiado en él. Cuando el cristiano deja su hogar en la tierra, va a un mejor hogar en el cielo. Cuando se despide de los que lo aman, aquí va para estar con Dios que lo ama con amor eterno. La muerte es en verdad una partida deliciosa.

La Muerte Es Un "Éxodo"

Otra palabra usada para explicar la muerte es éxodo, escrita en griego exactamente como está en inglés. En la Biblia Reina Valera 1960, aparece dos veces y se traduce como "fallecimiento". Significa "una salida" o una "salida".

Nuestro Señor usó la palabra en el Monte Santo cuando se transfiguró ante Moisés, Elías, Pedro, Santiago y Juan. Está registrado que Cristo *"quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, (éxodo) que iba Jesús a cumplir en Jerusalén."* (Lucas 9:31). No te pierdas un punto importante aquí. Nuestro Señor habló de su "salida" de esta vida como un logro. Con Su muerte algo se iba a lograr, es decir, algo se iba a cumplir, completar, llevar a cabo al máximo. Sabemos que fue el cumplimiento de la promesa divina de redención mediante el sacrificio de Su propia Sangre. Su muerte sería una "salida" del pecado y el juicio para el resto de la raza humana. En otras palabras, Su partida sería el medio para sacarnos de la esclavitud.

Esta palabra nos lleva de regreso al libro del Éxodo donde tenemos el registro del pueblo de Dios "saliendo" de Egipto. Para ellos era "una salida" de la esclavitud a la libertad, "una salida" del dolor y la dificultad a una tierra que fluía leche y miel. El éxodo de los hijos de Israel de Egipto fue el punto de inflexión en la historia de la nación. El éxodo de Cristo en el Calvario fue el punto de inflexión en la historia del mundo. Fue un gran logro.

Pedro llama a su cuerpo un "tabernáculo" o una tienda. El cuerpo en su mejor momento es un lugar frágil para el espíritu del hombre. Como los hijos de Israel en Egipto, somos perseguidos por enemigos implacables, el mundo, la carne y el Diablo. La debilidad, la enfermedad, la vejez, todos nos persiguen con ahínco. Amado hijo de Dios, el cuerpo en el que vivimos no es tan importante como el hombre que vive en él. Somos simplemente *"extranjeros y peregrinos"* aquí en la tierra (1ª Pedro 2:11). Un día también nos vamos a mudar de esta vieja tienda. El Apóstol nos dice que es justo que nos despierte recordándonos estas cosas. Es tan fácil involucrarnos en las cosas de esta breve vida y en este mundo pasajero que olvidamos nuestro éxodo venidero.

¡Con qué calma y seguridad habla Pedro de su muerte! Aunque iba a ser vergonzoso y doloroso, se refiere a él como su éxodo, su "salida", y no manifiesta miedo ni consternación. La muerte de este hijo de Dios sería una dulce liberación. Entonces planeó su propio funeral y preparó una palabra de consuelo para la bendición de los que quedarían atrás hasta el día de su éxodo.

Esta palabra de seguridad es tanto para ti como para mí. Podemos esperar el final de la vida sin miedo. La playa para cada creyente será la dulce liberación de estar *"ausente del cuerpo"* y *"en casa con el Señor"* (2ª Corintios 5:8). La muerte y la tumba no son un callejón sin salida, sino un camino hacia el cielo mismo. Los hombres pueden hablar del Gran Desconocido, el Salto a la Oscuridad, el Gran Más

Allá, pero ese no es el lenguaje de la Palabra de Dios. La muerte para el cristiano es un éxodo, una salida y una entrada, la salida de las pruebas e incertidumbres de la vida y el camino hacia la presencia de nuestro bendito Señor y de aquellos seres amados que ya han pasado.

El Cielo Es Real

Dado que la muerte es una partida, un éxodo, una salida, se sigue que las almas que se han ido de esta vida se han ido a alguna parte.

Cuando serví como pastor en el este de los Estados Unidos, siempre disfruté acompañar a nuestros misioneros que partían a Nueva York, donde abordaron un enorme transatlántico hacia algún país lejano de América del Sur, Europa o el Este. Nos despedíamos unos de otros mientras el barco se alejaba del muelle. No recuerdo haber dejado el muelle hacia mi casa hasta que el barco estuvo completamente fuera de la vista. Y luego nos dirigíamos a nuestros automóviles para conducir de regreso a Pensilvania. Pero invariablemente se oía a alguien decir de los misioneros: "Ya está". Ahora nadie cuestionaría que su salida de Nueva York significaba que llegarían a otro lugar en algún momento. Cuando estamos ausentes de un lugar, estamos presentes en otro. En algún lugar, en algún momento, se oirá a alguien decir: "Aquí vienen".

Cuando Dios llama a nuestros amados creyentes de entre nosotros, les decimos que se han ido. En el cielo dicen: "Aquí vienen". Los muertos están ausentes de sus cuerpos (y de nosotros) pero están presentes con el Señor. Así escribió el inspirado apóstol Pablo en Segunda de Corintios 5:8. Como ya no están aquí, están en otra parte. Dios los ha llamado a venir a él. Está escrito divinamente de la partida de Enoc que *"le lo llevó Dios"* (Génesis 5:24).

Ahora, si preguntas dónde está Dios, puedo asegurarte que Él está en algún lugar. El tiene Su morada. Nuestro Señor habló a menudo del cielo como la morada de Dios. Cuando enseñó a los discípulos los principios de una vida de oración exitosa, les dijo que reconocieran dos cosas; el hecho de la Paternidad de Dios y el hecho de que el Cielo era Su morada. Él dijo: *"Vosotros, pues, oraréis así, Padre nuestro que estás en los cielos"* (Mateo 6:9). Cuando Cristo fue bautizado, vino *"una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia"* (Mateo 3:17). En el Sermón del Monte, Jesús dijo: *"Glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mateo 5:16). *"Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos"* (Mateo 5:45). *"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"* (Mateo 5:48). Estas son solo algunas de las muchas referencias en la Biblia que nos dicen que Dios está en el cielo.

El cielo es el lugar de donde vino Jesús antes de su encarnación, porque *"el Verbo era con Dios"* (Juan 1:1). Dijo: *"he descendido del cielo"* (Juan 6:38, 42). En su ascensión fue *"llevado arriba al cielo"* (Lucas 24:51), *"fue recibido arriba en el cielo"* (Marcos 16:19). Los discípulos vieron a él, levántelo al *cielo* (Hechos 1:11). Antes de su partida de la tierra, dijo: *"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros."* (Juan 14:1, 2). Puede ver en estas Escrituras que el Cielo es un lugar donde Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo moran, y el mismo lugar para a la que van todos los redimidos al partir de esta vida. Tenemos la palabra segura del Señor de que Él personalmente se ocupará de que esté lista cuando partamos para ir y estar con Él.

Sabemos que los cristianos que dejaron esta tierra no están en el cielo en el lugar que nuestro Señor ha preparado para ellos. La Palabra de Dios habla de *"toda la familia en el cielo y en la tierra"*

(Efesios 3:15). Esta es la familia de Dios, los que se convierten en hijos de Dios por la fe en el Señor Jesucristo. Algunos miembros de la familia se han ido a su hogar eterno en el cielo; otros de nosotros todavía estamos en nuestra morada temporal y temporal aquí en la tierra. Actualmente la familia está separada, pero no dividida. Algunos miembros de la familia se han quedado solos en la tierra con sus lágrimas y tristezas, pero todos veremos el día en que toda la familia estará en el Hogar con los demás y para siempre con el Señor.

Nos Conoceremos, Uno A Otro

¿Nos conoceremos en el cielo? Esta pregunta la hacen repetidamente personas ansiosas y preocupadas cuyos seres queridos han cruzado. Es una cuestión de gran interés, incluso para los poetas. Uno ha escrito

"¿Nos encontrarán, animarán y saludarán?
¿Aquellos que amamos y que se han ido antes?
¿Los encontraremos en los portales?
Encuentra a nuestros hermosos inmortales,
¿Cuándo llegamos a la orilla radiante?"

No estoy seguro de que en el cielo nos animen cuando lleguemos, pero estoy seguro de que habrá reconocimiento. Hago esta afirmación con reverencia, no imprudentemente. La muerte no significa el olvido absoluto de los amigos terrenales y los seres amados en el Señor. El vacío y el anhelo en nuestros corazones, el recuerdo eterno de esos preciosos seres amados que se han ido, serán más que meras esperanzas enterradas. *"Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido,"* (1ª Corintios 13:12). Este versículo tiene la implicación de que nos conoceremos mejor en el cielo que en la tierra. Aquí nuestro conocimiento mutuo es parcial; en el cielo estará completo.

En el Antiguo Testamento encontramos la declaración frecuentemente repetida de que un santo que murió *"fue reunido con su pueblo"*. Esto se dijo de Abraham (Génesis 25:8), Isaac (Génesis 35:29), Jacob (Génesis 49:33), Aarón (Números 20:24), Moisés (Números 27:12, 13). Ahora esta declaración no podía significar simplemente ser enterrado con su pueblo. Ciertamente, el cuerpo de Moisés no fue enterrado cerca de ninguno de sus seres queridos (Deuteronomio 34: 6), pero fue reunido con ellos en la morada de los espíritus difuntos en un bendito reconocimiento y reunión. Cuando el bebé de David murió, dijo: *"¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí."* (2ª Samuel 12:23). Seguramente no habría ningún consuelo para David en ir con su hijo a quien no quería. No tendría sentido llevar a un ciego a contemplar una puesta de sol, o a un sordo a un concierto musical. Los creyentes del Antiguo Testamento sostenían la idea del reconocimiento en el Cielo.

En el Nuevo Testamento hay una enseñanza clara en apoyo del reconocimiento celestial. En el Monte de la Transfiguración, donde Jesús llevó a Pedro, Jacobo y Juan, dos hombres aparecieron ante los cuatro. ¿Quiénes eran estos dos? No eran ángeles ni fantasmas, sino hombres con cuerpos reconocibles como tales. Hablaron juntos ese día en el Monte Santo para que los tres discípulos en su visión terrenal y limitada reconocieran a los dos santos del Cielo.

Cuando el rico murió y se fue al infierno, *"alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno."* (Lucas 16:23). Aquí tenemos un ejemplo que prueba tanto el reconocimiento como el recuerdo en la vida futura. Si en la morada de los perdidos con su limitación de

conocimiento y percepción hay sentimiento y reconocimiento de los seres queridos, ¡cuánto mayor será la afinidad y el conocimiento de nuestros seres queridos en el Hogar eterno de los redimidos!

Una esposa escocesa preguntó a su esposo moribundo: "Querido, ¿nos conoceremos en el cielo?" El hijo de Dios moribundo respondió: "Querida mía, ¿crees que tendremos menos sentido común en el cielo que aquí?" ¡Serán días felices cuando toda la familia de Dios esté unida en el Cielo!

"Ellos se reunirán, sonreirán y saludarán,
Aquellos que amamos y que se fueron antes
Los encontraremos en los portales,
Encuentra a nuestros hermosos inmortales
Cuando llegemos a la orilla radiante".

Ahora solo una última palabra. Si este mensaje ha llegado a alguien que no es salvo; permítame asegurarle que no hay esperanza en el Cielo para usted en su estado actual. La muerte de los inconversos significa el destierro final de Dios y de los seres amados cristianos. ¿Confesarás ahora tus pecados a Dios y recibirás al Señor Jesucristo como tu Salvador personal? *"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo"* (Romanos 10:13)